

LOS NOMBRES DE LOS DÍAS EN EL CALENDARIO
ZAPOTECO *PIYE*
EN COMPARACIÓN CON EL CALENDARIO NAHUA

VÍCTOR DE LA CRUZ

El propósito de este trabajo es encontrar el significado de los días del calendario ritual o *piyé'* de los *binniquila'sa'* (los llamados zapotecos por los mexicas). Este se distingue del calendario solar o *iza*, como ya se sabe actualmente, porque en la época colonial había confusión entre ambos.¹ Pero mi trabajo quiere ir más allá de la sola búsqueda de la significación unívoca de los nombres de los días. Pretende interpretar este calendario yendo hasta las connotaciones de dichos nombres en *düdxazá* o zapoteco mediante el análisis filológico de su significación. Para lograr esto, aparte del análisis filológico, me auxiliaré del método comparativo. Este se aplica en dos fases: 1) La primera consiste en la comparación de los nombres en zapoteco con los glifos que describió Alfonso Caso, lo cual ya hicimos el epigrafista Javier Urcid y el que escribe; trabajo realizado durante "The Maya Meetings at Texas", a mediados de marzo de 1994 en la Universidad de Texas en Austin.²

La segunda fase consistirá en comparar los nombres de los días del calendario zapoteco con los del calendario nahua, a pesar de algunas diferencias entre ambos, o precisamente por éstas. En la segunda fase busco demostrar el origen común y la íntima relación entre los dos calendarios —trabajo en el que me ha antecedido meritoriamente mi paisano Wilfrido C. Cruz—, tratando las diferencias como expresiones lingüísticas y culturales de un calendario común. No se pretende, sin embargo, una simple comparación y traducción de los nombres de los

¹ Caso dice que Córdoba y Balsalobre incurrieron en el error de llamar año al periodo de 260 días. Véase: Alfonso Caso, *Las estelas zapotecas*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928, p. 58.

² "The Maya Meetings at Texas" organizado por el Departamento de Arte e Historia de la Universidad de Texas en Austin del 10 al 20 de marzo de 1994. En ese año se amplió la reunión, incluyendo a mixtecos y zapotecos, por eso fui invitado.

días; sino valorar, mediante el análisis de las connotaciones e implicaciones de esos nombres en las dos lenguas, las siguientes hipótesis: 1) Que este calendario es un sistema lógico y, por lo tanto, es coherente internamente; es decir, su construcción y la nominación de sus días no son caprichosas; 2) Que el calendario mesoamericano tiene un origen común y las variantes encontradas en cada grupo indígena mesoamericano sólo son la expresión regional o lingüística del mismo calendario.

No sé si muchos compartan la primera hipótesis; pero en cuanto a la segunda lo único que trato de hacer es un intento por seguir los pasos de ilustres investigadores como Eduard Seler, Alfonso Caso, Paul Kirchhoff, Miguel León-Portilla,³ José Alcina Franch, hasta llegar a investigadores más recientes como Alfredo López Austin.

El análisis filológico, en el cual también me antecedió Wilfrido C. Cruz, lo he hecho mediante la búsqueda de los significados en el *Vocabulario en lengua zapoteca* de Córdoba, comparándolos con los que tienen en el *diüdxazá* hablado por los zapotecos istmeños y con lo aportado por el trabajo de otros investigadores.

El significado y connotación de los nombres de los días

En seguida voy a tratar de descifrar y traducir el significado de los nombres de los días en el calendario zapoteco. Me basaré para hacerlo en las obras de los autores mencionados que me han precedido, cada uno de los cuales citaré en el lugar en que hago referencia a sus trabajos, y en mi propio análisis de la lengua.

I. *Quiachilla*. Glifo V. Este es el nombre del primer día del calendario. Wilfrido C. Cruz, siguiendo a Eduard Seler y Alfonso Caso, ha interpretado la raíz de este nombre, *chilla* como "lagarto". La primera sílaba, *quia*, puede significar piedra o flor. Cruz prefirió la segunda acepción, dice:

Hay una flor acuática y que pertenece a la familia de las ninfáceas, una especie de loto blanco y morado que en el Istmo llaman *guieg-béñe*, y en el Valle *quiachilla*, flor de pantano, flor de lagarto.⁴

³ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, p. 273 y 282.

⁴ Wilfrido C. Cruz, *El tonalamatl zapoteco*. Ensayo sobre su interpretación lingüística, Oaxaca, Imprenta del Gobierno del Estado, Oaxaca de Juárez, 1935, p. 72.

TABLA COMPARATIVA DE LOS DÍAS
elaborado por Selser⁵

	<i>mexicanos</i>		<i>zapotecos</i>
1	Cipactli	Cocodrilo	Chilla, o Chijlla Cocodrilo, frijol usado como dado
2	Ehecatl	Viento	Quij, Laa Brasa o fuego (viento)
3	Calli	Casa	Guela, cla, ala, laala Noche
4	Cuetzpallin	Lagartija	Gueche, quiche, ache, achi, ichi Rana, sapo, iguana
5	Cohuatl	Serpiente	Zee, zij Desgracia, miseria (serpiente)
6	Miquiztli	Muerte	Lana, laana Liebre, carne fresca, velado, oscuro (muerte)
7	Mazatl	Venado	China Venado
8	Tochtli	Conejo	Lapa Cortado en pedazos (conejo)
9	Atl	Agua	Niza, queza Agua
10	Itzcuintli	Perro	Tella Boca abajo (perro)
11	Ozomatli	Mono	Loo, goloo Mona
12	Malinalli	Hierba torcida	Pija Torcido
13	Acatl	Caña	Quij, ij, laa Caña
14	Ocelotl	Tigre	Gueche, eche, ache Jaguar
15	Cuautli	Águila	Naa, ñaa Madre (Diosa de la tierra, águila)
16	Cozcacuauhtli	Zopilote rey	Loo, quilloo Raíz narcótica, cuervo
17	Ollin	Movimiento	Xoo Movimiento, temblor, poderoso
18	Tecpatl	Pedernal	Opa, gopa Frío, piedra
19	Quiahuitl	Lluvia	Ape, appe, aape, gappe Nublado
20	Xochitl	Flor	Lao, loo Ojo, cara, frente

⁵ Caso, *Las estelas zapotecas, op. cit.*, p. 19.

A esta flor Martínez Gracida la llamó Flor de Loto, identificada como *Nymphoea lotus*, perteneciente a la familia de las ninfeáceas.⁶ Como ya es sabido, Caso no explica el glifo V al igual que los glifos S, T, U, W, X, Y y Z.⁷ Whittaker, por su parte,⁸ identificó este día como una flor que brota de un espacio en donde unas líneas insinúan las ondas del agua. Esta misma pictografía fue localizada por Urcid para la época I de Monte Albán.⁹

Volviendo al significado de *quiachilla* al interior de la lengua de los *binnigula'sa'*, analicemos la relación que guardan entre sí los tres términos propuestos por Córdova y los cambios que ha sufrido este paradigma en el *diudxazá*, el zapoteco de Juchitán.

En su entrada para "Lagarto grande de agua o cocodrilo", Córdova nos da las siguientes traducciones: *Pènne*, *pichijlapèoo*, *peyòo*. El primer término se ha conservado en el *diudxazá*, el zapoteco del Istmo, como *be'ñe'*, de acuerdo a los procesos de sonorización que han sufrido las oclusivas.

Con respecto al segundo término, *pichijlapèoo*, antes de analizar la serie de transformaciones que ha sufrido en el zapoteco actual, presentaremos su composición morfológica. Se trata de un término formado por el prefijo *pi*— que se antepone a los nombres animados y que se conserva en el zapoteco actual como *bi*—, por un proceso de sonorización de la oclusiva (p). El siguiente componente es *chijla*, que interviene como raíz en la traducción literal que se hace del nombre de lagarto en el *Vocabulario*, y cuyo contenido trataremos de reconstruir a través de nuestro análisis. Finalmente el componente *peoo*, que significa luna y cuyo significante ha sufrido un proceso de transformación a *beuu*.

La raíz *chijla* —que con el transcurso del tiempo se transformó *tšiy.la*, al seguir con el mismo patrón que *cocijo*, si atendemos a las observaciones hechas por Tomás Smith de que la grafía "j" debe leerse como otra i¹⁰ ha sufrido otra serie de transformaciones, tanto en el

⁶ Manuel Martínez Gracida, *Flora y fauna del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, recopiladas por..., Oaxaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1891, p. 16.

⁷ Caso, *Las estelas zapotecas*, op. cit., p. 44.

⁸ Gordon Whittaker, *The Hieroglyphics of Monte Alban. A Dissertation presented...*, p. 31; y *Los Jeroglíficos Preclásicos de Monte Albán*, Oaxaca, Centro Regional del INAH en Oaxaca, 1981, p. 2.

⁹ Javier Urcid Serrano, "Monte Albán y la escritura zapoteca" en: Marcus Winter (coord.), *Monte Albán. Estudios recientes*, Oaxaca, Proyecto Especial Monte Albán, 1922-1994, 1994, p. 84.

¹⁰ Ponencia presentada el día 12 de julio de 1994 en el II Coloquio de Estudios Zapotecos: "La escritura del zapoteco de sus orígenes a nuestros días", organizado por el CIESAS-Oaxaca en esta ciudad.

plano de la expresión como del contenido. Sin embargo aún se conserva en algunas de las variantes actuales de la lengua histórica de los *binnigula'sa*. En Tehuantepec, según Wilfrido C. Cruz, se ha transformado en *bijiáa* (bižiáa): El prefijo *pi*— como hemos anotado aparece como *bi*—, la africada “tš” también se ha sonorizado, la “l” se ha perdido y en el término derivado se ha compensado mediante el alargamiento de la vocal que le precedía. En el plano del contenido —también en Tehuantepec y según el mismo autor— el término actual hace referencia a un pez de agua salada cuyas características coinciden con el mero. Alfonso Caso dice que “hay dos interpretaciones de este signo: quienes lo conciben como un animal marino y quienes como un animal terrestre”; de ahí que en algunas partes el equivalente en náhuatl de este nombre, *cipactli*, se traduce como: lagarto, “peje-lagarto” o pez espada.¹¹

En Juchitán, uno de los derivados de esta raíz es *bixiá* (bižiá). La africada sorda de la raíz original se ha transformado en una fricativa sonora y se utiliza para denominar a una especie de bambú, que en la lengua náhuatl se llama otate y cuyo origen se refiere a una “caña maciça”, denominada *quipixilla* en el *Vocabulario...* de Córdova. Dentro de esta misma variante aparecen los términos de *xhíaa* (šíaa), que significa ala, y *xíaa* (žíaa), “algodón”. En el *diudxa xon*, una variante del zapoteco de la Sierra Norte, uno de los derivados de *chijlla* (tšiil.la) se ha transformado en *xil* (žil) “ala”, por el proceso de sonorización antes descrito y el paulatino proceso de ensordecimiento de la última vocal que ha ocurrido en esta región y que en muchos términos ha derivado en la pérdida total.

Pero ¿por qué pensamos que todas estas palabras se refieren a un mismo paradigma semántico?, ¿qué relación guardan todos estos lexemas con lagarto?, ¿cómo se relacionan entre sí para reconstruir el significado original de *quiachilla* que Wilfrido C. Cruz definió como “flor de lagarto”? Auxiliémonos de la epigrafía, la semántica estructural y la memoria histórica de los hablantes registrada en su propia lengua.

A pesar de que en el futuro pretendemos hacer la reconstrucción semántica del zapoteco de los *binnigula'sa*¹² a través de su manifestación en por lo menos tres de las regiones que habitan actualmente los zapotecos; la elección actual de la variante juchiteca se debe a que

¹¹ Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, p. 8-9.

¹² El análisis lingüístico estructural del nombre de día *quiachilla* lo he realizado con la colaboración de la compañera lingüista Ma. Teresa Pardo, investigadora del CIESAS-Oaxaca.

estamos de acuerdo en lo dicho por Tomás Smith, en la ponencia antes citada, en el sentido de que el zapoteco de Juchitán es el más parecido al registrado por Córdova. La otra razón se debe a las características propias del método, pues no podemos dejar de lado uno de los principios de la semántica diacrónica que apunta Coseriu:

... toda descripción estructural de una lengua histórica debe hacerse, en principio, para cada una de las "lenguas funcionales" que en ella se distinguen. Ello puede, sin duda, hacerse paralelamente, pero a condición de que no se confundan los sistemas.¹³

A nivel hipotético podemos afirmar que *penne*, *pichijlapeoo*, y *peyoo* pertenecían en el siglo xvi a un mismo campo léxico,¹⁴ *Peyoo*, formado por el prefijo *pe*— que significa lo mismo que *pi*— y la raíz *yoo* "tierra", ha desaparecido. Su descomposición morfológica nos remite a una noción de "tierra animada", "tierra con vida" o "ser que brota de la tierra"; y quizá fue el término genérico de este campo que designaba a los animales que se arrastran. *Penne* es el único lexema de este campo que se ha conservado, aparece como *be'ñe'* y constituye el único término del actual *diudxazá* que hace referencia al lagarto. De hecho, el término *quiachilla* que Wilfrido C. Cruz todavía encontró en Valles Centrales, para denominar al lirio acuático o "flor de lagarto", en Juchitán ha sido substituido por *stagabe'ñe'*, literalmente "hoja de lagarto".

Por último, analicemos *pichijlapeoo*, el término que más nos interesa para definir el significado del primer día calendárico. Esta palabra compuesta hacía referencia a un ser mítico muy particular; una mitificación de este animal, eliminado del *diudxazá*, quizá por haber perdido su referente por la persecución religiosa a que fueron sometidos los indígenas a partir de la colonia. Sin embargo, el contenido de la raíz *chüilla* se ha distribuido en un nuevo campo semántico que en la actualidad no se asocia al de *be'ñe'* (lagarto); pero que ha retomado algunos rasgos distintivos de los lexemas o palabras del campo léxico del siglo xvi. De la raíz *chilla* (tšil.la) se ha derivado /bižia / "otate", una caña maciza que brota de la tierra, opuesto a /šia / "ala" y /žiaa /

¹³ Eugenio Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Madrid, España, Editorial Gredos, 1977, p. 12.

¹⁴ Un paradigma léxico que resulta de la repartición de un contenido léxico continuo entre diferentes unidades dadas en la lengua como palabras y que se oponen de manera inmediata unas a otras, por medio de rasgos distintivos mínimos. (Cfr. Coseriu, *op. cit.*, p. 136.)

“algodón”, en tanto nuevamente un objeto que se encuentra arraigado a la tierra y cuyo color cubre la metáfora del tono más nítido del blanco. En los dos últimos lexemas ha quedado conjugada la connotación de luna del término original, en tanto su posición en el cielo y su color blanco. El nuevo campo en su conjunto nos remite a un ser que brota de la tierra, pero que puede volar y cuya pureza y sacralidad está representada por el blanco.

La raíz del nombre del primer día del calendario ritual de los *binnigula'sa'* se refiere, por tanto, a un ser mítico parecido al lagarto, un saurio de alas blancas que al interior del sistema calendárico adquiere una significación particular. Se trata del tiempo de la creación de los *binnigula'sa'* —*in illo tempore* del que habla Eliade—,¹⁵ la época en que se separó el cielo de la tierra y cobró vida el primer ser. De la raíz *chilla* (tšil.la) se deriva también la palabra actual para decir día, *dxi* (dži) y *gubidxa*, el sol, que Córdova registró como *chij* o *copijcha*.

Volviendo a nuestro análisis filológico, es decir con los “textos” en sentido amplio, encontramos que antes de este primer día creado por el gran dios *Cocijo*, o sea el Dios del Tiempo, todo era oscuridad. Uno de los sermones que se decían en las bodas, *libana*, por el *xuaana'*, empieza de esta manera: *Nacahuidó', chi guniibi bi, ma' ndi' nga ra zeeda biaani'*.¹⁶ “Es la oscuridad profunda, va a mover el aire (las cosas), ya es aquí donde viene la luz”. Es decir, antes de que llegara el aire a soplar y traer la luz, todo era oscuridad en la tierra, la cual era simbolizada por el lagarto, *be'ñe'*, animal que nace de la tierra mojada, fecundada por el agua: el *lodo* o *beñe*.

De acuerdo a lo anterior a *Pitao Cocijo* lo llamo dios del tiempo principalmente y sólo en forma secundaria dios del rayo, enseguida explicaré el porque. Al fenómeno atmosférico y por consecuencia, al dios de éste, Alfonso Caso lo llamó *cocijo*.¹⁷ Efectivamente en el magno vocabulario de fray Juan de Córdova se registra la siguiente entrada: Rayo del cielo, con estas traducciones: *Pichijte quiij quiepaá, cocijo, quiij cocijo*. Si ponemos atención nada más una vez aparece sola la palabra *cocijo*, las otras dos veces se pueden tra-

¹⁵ Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, México, Origen/Planeta, 1985. Colección: Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.

¹⁶ Véase “Libana” en Víctor de la Cruz, *La flor de la palabra* (Guie' sti' didxazá. Antología de la literatura zapoteca), México, Dirección General de Culturas Populares-PREMIA Editora, 1983, p. 32-33.

¹⁷ Alfonso Caso, *Culturas mixteca y zapoteca*, México, Ediciones Encuadernables de *El Nacional*, 1941, p. 25.

ducir como: fuego del cielo y fuego del tiempo. Esto quiere decir que la segunda traducción que se da de esa entrada está incompleta o posiblemente se trata de una variante del zapoteco en la cual se confundía el rayo con el tiempo de rayos.

En un trabajo posterior el mismo Caso notó la relación entre *Cocijo* entre cuyas traducciones aparece la palabra *cocij*, la cual —según el *Arte del idioma zapoteco*, del mismo autor— se aplica a las partes en que se divide el ciclo ritual de 260 días.¹⁸ De la consulta de estas dos fuentes podemos concluir que en zapoteco antiguo el término para tiempo era *cocijo*. ¿Y el rayo? Como hemos leído puede ser *quij quiepa* (fuego del cielo) o también *quij cocijo* (fuego del tiempo).

En un trabajo posterior el mismo Caso notó la relación entre *Cocijo* y la medida del tiempo, en los siguientes términos:

Por otra parte, como ya lo hemos indicado al hablar de las estelas zapotecas, hay un glifo especial que no es sino la estilización de la cara del dios de la lluvia, que los zapotecas llamaban *Cocijo*, y que parece haber sido usado desde la remota época I de Monte Albán, para indicar año.¹⁹

Si Caso tenía esta información, ¿por qué entonces redujo la extensión del significado de *Cocijo* a la parte del tiempo en que llueve? Mi opinión es que Alfonso Caso se equivocó tomando *cocijo* por rayo, o dios del rayo, porque hizo un análisis incompleto del nombre debido a su desconocimiento de la lengua. Es aquí en donde el conocimiento del *diidxazá* apoya, pues averiguando en éste descubrí que en el Istmo el nombre del tiempo es una derivación del antiguo: *gusi*, el cual según los *binnizá* para fines agrícolas se divide sólo en dos partes: *gusiguié* y *gusibá*, tiempo de lluvias y tiempo de secas.

Lo verdaderamente sorprendente es la memoria de la lengua, que es capaz de conservar imágenes en la memoria de los hablantes a través de cientos de años, sin que éstos tengan conciencia ni conocimiento de las implicaciones milenarias de sus versos; o, como escribiera Wittgenstein: "Toda una mitología está depositada en nuestro lenguaje".²⁰ Un joven poeta juchiteco hace poco compuso una canción

¹⁸ Fray Juan de Córdova, *Arte del idioma zapoteco*, reimpresso por el Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, bajo la dirección y cuidado del Dr. Nicolás León, Morelia, Imprenta del Gobierno, 1886, p. 204-212.

¹⁹ Alfonso Caso, "Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán" en: Othón de Mendizábal, *Obras completas*. México, 1946, t. 1., p. 121.

²⁰ Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache*, México, Alianza Editorial, 1992, p. 120.

en donde explica el origen de los *binnizá*,²¹ es decir los zapotecos contemporáneos, en cuyos dos primeros versos dice:

Dxi bixhale' xhiaa guidxilayú
biete xtuxhu guibá' ti siadó'...

(Cuando abrió sus alas la tierra
bajó el resplandor del cielo una mañana...)

¿La memoria del hombre conservará en su profundidad recuerdos de esos bichos voladores bautizados como *Pterosaurios*? Léase lo que sigue: "La ternura de bichosaurio que he mencionado recibe el nombre de *Quetzalcoatlussp.*, una —al menos— de cuyas especies fue el *Quetzalcoatlus northropi*. Vivió hace 70 millones de años. Su retrato (reconstruido por los especialistas) acompaña este texto." La respuesta a esta pregunta corresponde a otras ramas de las ciencias.²²

II. *Pillaa*. Corresponde al glifo M, el cual Caso identificó como una cabeza de serpiente.²³ Córdova, en su entrada para "Ayre pequeño, delgado templado sosegado", da una segunda acepción que se parece a este nombre *pijlàce*. Cruz, por su parte, hizo notar la relación de este nombre de día con el aire, el calor y el fuego: "La relación entre este nombre y la idea de fuego la establece la circunstancia de que los brujos se convierten en bolas de lumbre..."²⁴ El análisis de los cambios lingüísticos de esta palabra nos dan *bi nda'* en el *düdxazá*; las reglas de los cambios del zapoteco del siglo XVI al zapoteco actual son: 1. La primera sílaba *pi* tiene la consonante bilibial *p*, que se sonorizó a *b*, y significa viento, aire, aliento; la segunda sílaba, *llaa*, que significa caliente contiene una consonante larga, *ll*, que casi siempre en el zapoteco del Istmo pasó a los fonemas *nd*, como en *pella* que pasó a *beenda'* serpiente o *benda*, pescado; de donde el nombre de este día puede significar serpiente también.

El desdoblamiento del gran Dios del Tiempo, *Cocijo*, en el dios de este día está íntimamente ligado con el anterior, porque es el viento el que va a sacudir el mundo para que surja la luz según el verso citado

²¹ El autor de la canción, Feliciano Marín, no es investigador en esta materia, sino sólo un poeta profundo. Esta canción apareció a principios de 1994 en el cassette "Binniguenda. Trova zapoteca".

²² Alfonso Arellano Hernández, "¡Por fin: el retrato del dios!" en: *Humanidades*, México, Ciudad Universitaria, abril 20, 1994, p. 1 a 7.

²³ Caso, *Las estelas zapotecas*, op. cit., p. 40-41.

²⁴ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, op. cit., p. 73.

en el día *chilla*: “*Nacahuidó’*”, *chi guniibi bi, ma’ ndi’ nga ra zeeda biaani’*.” (Es la obscuridad profunda, va a mover el aire (las cosas), ya es aquí donde viene la luz.” Es decir éste no es un aire cualquiera, es el aliento creador del dios *Cocijo*, del dios del tiempo, sobre el espacio terrenal. No hay duda, entonces, en la correlación de este dios con el *Ehecattl* del calendario náhuatl, una de las advocaciones de *Quetzalcoatl*, la serpiente emplumada, el dios creador del hombre entre los nahuas.²⁵

III. *Pelaala*. La composición de este nombre de día parece implicar dos ideas representadas por dos raíces: *Pe*, es una variante del nombre de aire, como aparece en la entrada que da Córdova para “Sur viento de aquí”, *Pèe çòò càhui*; y *laala*, una variante de noche, *quèela* como la registró Córdova. Cruz escribió: “Volviendo a la dicción *pelaala* puede traducirse por aire frío (laala, nalda, nanda, frío); aire nocturno, aire de sombra.”²⁶

El nombre de este día corresponde al glifo F identificado por Caso como buho²⁷ o *tàma* según Córdova, sin duda un ave nocturna. En cuanto a su correspondencia con el día *calli*, casa en el calendario nahua, creo que la relación podría ser por la connotación del significado de *queela’*, noche, la cual implica la casa en donde el hombre se protege del aire de la noche.

IV. *Nelachi*. En este nombre tenemos la idea de corazón o entraña, como registra Córdova en su entrada para “Coraçon de qualquier. s. lo detro. *Lachi’*”. La partícula *ne* indica la tercera persona para el pronombre que se refiere a cosas, “lo que es algo”. Puede significar lo que es entraña, corazón, o lo que es iguana. Cruz rechaza la relación entre el *cuetzpalin* con el nombre de este día en los siguientes términos:

El señor Seler, para justificar la interpretación del nombre-tipo *lache* como equivalente al cuetzapallin azteca considera las desidencias *aache*, *eeche*, como significativas de lagartija o sapo.²⁸

Con esta sugerencia de Seler busqué en Córdova una entrada para iguana, pero no la encontré; en cambio hay dos entradas que nos acercan al fondo de la cuestión: “Lagarto grandezillo que comen. *Cotàche’*”; “Lagartixa verde. *Cotàcopeche’*”; y “Lagartixa de essotras. *Co-*

²⁵ León-Portilla, *La filosofía náhuatl...*, op. cit., p. 182-188.

²⁶ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, op. cit., p. 74.

²⁷ Caso, *Las estelas zapotecas*, op. cit., p. 33.

²⁸ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, op. cit., p. 77.

táche". De lo anterior concluyo que Seler sí tenía razón para identificar a este día de los zapotecos también como lagartija, al igual que en el calendario nahua.

En el cuadro de glifos elaborado por Javier Urcid²⁹ el de este día aparece representado, pictográficamente, por lo menos dos veces como el rostro de una persona. Por esta razón y porque Jeremías López Chiñas usó palabra *Gueédche* —en la versión en *düdxazá* de un cuento del Conejo y el Coyote—³⁰ para referirse a sacerdote, en cuya constitución se encuentra la raíz *eche*; pienso que esta persona es un sacerdote, a pesar de que no pueda documentar el origen del término.

V. *Peciguij*. Cruz traduce este nombre como "Anuncio de fuego, . . ."; y agrega más adelante:

En el Valle a la víbora de cascabel llaman *bellagobizee* y en el Istmo *bendagubizii*. La traducción literal de este término es la culebra que traga la desgracia o que la engendra. Este *gubi* o *gopi* es la misma palabra que integra el *behopichilla* de lagarto, . . .³¹

Por su representación pictográfica en ambos calendarios no hay discusión en que este nombre, entonces, alude a la serpiente, que en el calendario náhuatl aparece como *coatl*. El nombre se puede interpretar primero como aire, *pe*, o *peci*, agüero; y *guij*, fuégo; pero la sílaba final implica también la idea de serpiente de cascabel, cuyo nombre es *beenda gubizij*; y su significado es "augurio de fuego" o "augurio de víbora de cascabel". Este nombre de día dio origen al nombre de Tehuantepec: *guiezij*³² o *guizii* como decimos actualmente en *düdxazá*; de *guie*, piedra; y *zij*, serpiente de cascabel.

VI. *Quelana*. Glifo H de Caso. Este nombre de día podría significar "flor negra": de *que*, flor; y *lana*, "tizne ò hollin", en el *Vocabulario* de Córdoba. Esta idea connota la muerte, según la tercera acepción que el mismo autor da para su entrada de "Muerte". Su relación con el *miquiztli* del calendario náhuatl se da en el uso de *lana* para indicar el luto de la muerte.

²⁹ Urcid Serrano, "Monte Albán. . ." en *op. cit.*, p. 84.

³⁰ Jeremías López Chiñas, "Lexu ne Gueu" en: *Cuentos zapotecos de Juchitán. Conejo y Coyote*, México, edición Vinnigulasa, 1943, p. vi.

³¹ Cruz, *idem*, p. 79.

³² Joseph W. Whitecotton y Judith Bradley Whitecotton, *Vocabulario zapoteco-castellano*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University, Publication in Anthropology, 1993, p. 112.

VII. *Pillachina*. Glifo G de Caso. Este nombre de día se traduce de la siguiente manera: *pilla*, variante de *PELLA*, carne; y *china*, venado, así tenemos carne de venado. Con este nombre no existe ninguna duda en su relación con el *mazatl*, venado, del calendario náhuatl.

VIII. *Nelaba*. El nombre de este día será de difícil interpretación, si no se entiende en el contexto de un calendario común mesoamericano; pues la palabra *laba* viene de *lapa*, corona generalmente, según el *Vocabulario* de Córdoba; y la partícula *ne*, que ya explicamos. Pero en el calendario náhuatl tenemos el día conejo, *tochtli*, y en el maya *lamat*, para el mismo día, ambos con la figura de este animal. Pienso, por lo anterior, que el nombre de este día puede ser sobrevivencia de un préstamo léxico procedente de una protolengua y cultura anteriores, común en la de los mayas y los *binnigula'sa'*; o un préstamo de una lengua que, alguna vez, estuvo en contacto con el maya y el *diidxazá*. Lo he reconstruido como *lampá*, pues este nombre pudo ajustarse a la estructura fonética de una de las dos lenguas en las cuales sobrevivió; porque es posible que así haya sido en el zapoteco, en donde son escasas las [m], por lo cual se perdió ajustándose a la estructura más común de esta última lengua.

Una variante de este nombre es *lempa'*, usado en la región sur del Istmo colindante con el estado de Chiapas. En la construcción interviene el grupo consonántico *mp* que aparece en otras palabras de parecida construcción, usadas en esa región y en Tuxtla Gutiérrez, ubicada en la depresión central de Chiapas; por ejemplo: *puumpu*, guaje (*Lagenaria leucantha* Rusby, de la familia de las Cucurbitáceas),³³ y *mam-po*, homosexual. Esta zona pudo haber sido parte de la cuna de la protolengua y cultura de donde los *binnigula'sa'* y los mayas tomaron el préstamo para nombrar a este día en su calendario. Doris A. Bartholomew, en una nota (8) a un estudio inédito sobre el protozapoteco de Ma. Teresa Fernández de Miranda, dice que debido a la escasez de palabras con [m] en los idiomas actuales, Mauricio Swadesh no reconstruyó PZ *m,

sino que explicó la existencia de m en estas palabras como resultante 1) de un grupo consonántico *np, o 2) de una nasalización de *p en el ambiente de una nasal que le seguía en la misma palabra. Sus explicaciones cubren el caso de *mani(?) *animal* pero no los de *ʒumi *cesto* y *dama?, *sama(?) *lechuza*. Hay una posibilidad

³³ Faustino Miranda, *La vegetación en Chiapas*, México, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Ediciones del Gobierno del Estado, 2ª parte, p. 169.

de que estas últimas palabras representen préstamos. Así pensaba la autora [Ma. Teresa Fernández de Miranda] en una nota en la ficha para *cesto*: “Quizá esta palabra y *lechuza* son préstamos.” y “Cf. *chomilt* en náhuatl.” Yo no he logrado confirmar el préstamo náhuatl, pero he notado que la palabra para *cesto* en el matlatzinca es *camí*, palabra bien semejante a *’3umi. (Matlatzinca pertenece a la familia otomiana, también del grupo otomangue.) En cuanto a *lechuza*, la variante *’sama(?) fue reconstruida para explicar la forma tam3 en Cu[Cuixtla], donde Cu t proviene de *s, pero también es razonable explicar Cu t por modificación de un préstamo adoptado después del cambio *s Cu t.³⁴

He transcrito esta nota para que se vea la complejidad de la cuestión en que cae el nombre de día *lapa*, de donde pudo haber derivado uno de los nombres del conejo en el Istmo, *lempa’*, o viceversa. Es decir: puede explicarse mediante las dos hipótesis planteadas por Swadesh o por la hipótesis del préstamo, que se subdivide a su vez en otras dos: a) que sea un préstamo procedente de las lenguas de la familia o del grupo otomangue o b) que lo sea de una lengua ajena a esta familia o grupo. Córdova registró el nombre de este animal como *péelalàce nàcequicha*, entre otros, que significa: “carne delgada cubierta de pelo”. Con la anterior explicación se puede traducir de este día como “lo que es conejo”.

IX. *Pelaqueça*. El nombre de este día implica serpiente o pescado precioso: de *pela*, carne de serpiente o pescado, y *queça*, precioso. Sin embargo la segunda palabra también es el nombre del sauce, como la registra Córdova: “Sauze arbol. *Yàga queça*”; es decir árbol precioso, un árbol que se da junto a los ríos. De allí que este nombre connote la idea de agua, tal como se encuentra representado en los jeroglíficos, y se relacione con el día *atl* del calendario náhuatl.

X. *Pillatela*. Glifo A de Caso. Este nombre ha sido uno de los que más dolores de cabeza ha dado a los estudiosos, aunque Seler lo interpreta como perro, correspondiente al día *itzcuintli* del calendario náhuatl. Sin embargo Córdova registra perro como *pèco*, un término híbrido, que podría venir de la raíz zapoteca para ser viviente *pe*; y *uk/ok*, perro en algunas lenguas mixezoqueanas, que por metátesis cambió a *ko*.

³⁴ Doris A. Bartholomew, “Introducción” a Ma. Teresa Fernández de Miranda, *Proto-zapoteco*. Mecanoscrito inédito, conservado en la Biblioteca del INAH.

Wilfrido C. Cruz creyó que Seler se había equivocado al traducir este nombre como perro:

El señor Seler equipara este signo al de *itzcuintli*, interpretando *petella*, *tella* como perro o boca abajo.

[...] Consideramos que todas las personas que han equiparado este signo al de *itzcuintli*, han sido impelidas, sugestionadas, por el error contenido en la relación de Ocelotepec, ...³⁵

Sin embargo en este punto Seler también tiene la razón, porque él no sólo se queda en el sentido recto de las palabras, sino que analiza su sentido figurado; sobre todo tratándose de un calendario manejado por la élite sacerdotal, que usaba un lenguaje esotérico. Dice Seler en su interpretación del nombre *Tani Guiegoxio*, "Serro del Rayo" [*sic*], dibujado en parte superior del Lienzo de Guevea:

Es interesante el modo que se representa aquí en jeroglífico la idea de Cerro del Rayo. [...] En la copia A, por el contrario, hay dibujado sobre el cerro, en el aire, y bajando de lo alto, un animal en el que tal vez debamos reconocer un perro, no obstante su imperfección. El rayo es aquí, el animal que se precipita del cielo, el perro que se despeña del cielo. Y esa es en efecto una concepción muy extendida en territorio mexicano y centroamericano y a la cual hice ya referencia hace algunos años, en el primer informe sobre los resultados de mis estudios de los manuscritos mayas. El fuego era, precisamente para estas razas, el agudo diente del animal rapaz, en particular, del perro, [...] No queda pues, ni la menor duda en cuanto a que en los manuscritos mayas el rayo se interpreta como animal rapaz que se despeña del cielo, específicamente, como el perro que de allá se precipita. Esta identificación entre el rayo que azota la tierra y el perro, es como lo demostré recientemente, la que le valió al perro, entre los mexicanos, el papel de guía en los caminos al reino de la muerte, y la que ha dado origen a la rara figura del dios *Xolotl*, de un perro que acompaña al sol hasta aquel reino y que transformándose después en *Nanauatzin*, sube de nuevo al cielo como sol.³⁶

A partir de esta identificación que hace Seler del perro con el rayo, busqué en el *Vocabulario* de Córdova alguna palabra en que la idea de fuego se tradujera al zapoteco como *tella* y encontré las siguientes res-

³⁵ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, *op. cit.*, p. 83.

³⁶ Eduard Seler, *Plano Jeroglífico de Santiago Guevea*, México, Ediciones Guchachi' Reza, A. C., 1986, p. 15-17.

puestas: “Fuego prenderse ò pegarse. *Tàlaquij*”; y “Rescoldo o rescoldo. *Téeláa*”. Es decir: *Tàlaquij* es el fuego que empieza, *téeláa* la brasa que se conserva entre las cenizas al apagarse el fuego. En este nombre del perro como *tela* encontramos, entonces, la idea de *Xolotl*: el perro que acompaña al sol en todo su trayecto por el cielo, desde que el fuego se prende en la madrugada hasta que se apaga, cuando empieza a anochecer. *Telayú* llamamos en el Istmo a la madrugada, es decir el fuego que se prende en la tierra en la mañana. El nombre de este día lo leemos así: *pilla*, carne, y *tella*, perro en zapoteco antiguo.

XI. *Neloo*. Glifo O de Caso. Cruz traduce este nombre como “Relativo a la cara o a los ojos. Máscara”; en lo cual estoy de acuerdo con él, porque *ne* pasó en *diidxazá* como *ni*, “lo que es algo”. Esta partícula, como se dijo a propósito de *Nelachi*, se usa como sufijo para distinguir entre las tres formas de tercera persona, en singular, el pronombre que se refiere a las cosas. La traducción es, por lo mismo: “El día que es cara”. Pero ¿qué cara? Seler identificó este día como mono, porque es el equivalente entre los nahuas al día *ozomatl*; y siguiendo al ilustre investigador, Cruz llegó a la siguiente conclusión:

Hay cierta relación lingüística entre las voces zapotecas que traducen máscara, zapote y mono que debió haber estado basado en motivos ideológicos en la mentalidad de la raza. Zapote negro se dice *billahui* (*Vocabulario Colombino*, página 221, columna 2a.) máscara, *biahuiloo*, como si dijéramos cara enzapotada, y al mono se dice en el Istmo *migo biahui*, quizás por la afición irresistible que tiene ese simio por el zapote negro, fruta que al comerla lo hace con avidez y hasta con cierta fruición y voluptuosidad untándose toda la cara. De aquí que al individuo enmascarado llamen *lobiahui*, como quien dice, cara untada de zapote negro o bien cara de mono.³⁷

XII. *Piñopija*. Glifo N de Caso. Este nombre es otro de los difíciles de interpretar, entre otras razones porque el nombre que le dieron los nahuas en su calendario no ayuda al trabajo comparativo: *malinalli*, hierba torcida. Wilfrido C. Cruz derivó este nombre de día del nombre zapoteco de sol: “La voz *pija* es resultado de aféresis de *gopija*, *gubija* (j francesa) que quiere decir sol. Igualmente puede connotar la idea de seco, de pitahaya u órgano.”³⁸ Cruz estableció muy bien la relación existente entre el nombre del sol y la pitahaya, una especie de cactus; pero no reconstruyó bien los procesos de cambio del primer término,

³⁷ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, op. cit., p. 88.

³⁸ Cruz, *idem*, p. 89.

que Córdoba registró como *Copijcha*; porque él no llegó a conocer la edición que en 1942 hizo Wigberto Jiménez Moreno del *Vocabulario* . . . de dicho autor. Para sus análisis sólo se basó en el *Vocabulario* . . . llamado del centenario,³⁹ pues su libro *El Tonalamatl* . . . se publicó en 1935.

Por mi parte, a partir del análisis del nombre *pija* y el camino que siguió en su proceso de cambio, llegué a la palabra actual *biaa*, una forma conjugada en *diidxazá* del verbo extender, *guenda ribiaa*. Esta palabra me condujo al nombre de un cactus en donde *biaa* interviene como raíz: el nopal que en *diidxazá* se llama "*guichibiaagueta*" y cuya traducción al español es "espinas extendidas como tortilla". Con esta pista empecé a buscar en el *Vocabulario* de Córdoba la entrada para nopal, que no encontré; en cambio sí localicé la siguiente entrada "Turnar de grana o que da la grana. *Piyàa pèa*". Después de los cambios sufridos, que en el siguiente párrafo explicaré, este término devino en la región del Valle de Tlacolula en *bia*, como registra Martínez Gracida en zapoteco el nombre de la grana cochinita;⁴⁰ posible raíz del pueblo que en dicho valle se llama San Juan Guelavía: milpa de nopal o milpa de grana.

Pija y *piyàa* son dos maneras distintas en que de Córdoba escribió un mismo nombre en sus obras, pues la primera es como aparece en el *Arte en lengua zapoteca*. Refuerzo mi afirmación, sobre la igualdad de significado de ambos términos, con lo dicho por Thomas C. Smith en su ponencia "La ortografía del diccionario de Fray Juan de Córdoba";⁴¹ respecto al uso de las vocales dobles en el *Vocabulario* . . . de Córdoba: a) Pueden representar vocales sencillas fonéticamente largas, b) pueden representar vocales "quebradas" —laringalizadas— y c) pueden representar vocales cortadas tónicas con tono ascendente. En el caso de la palabra *pija*, cae dentro del primer caso; en donde la combinación de la *-ij-* era una manera de escribir dos *ii* juntas. Por convención la segunda *i* es más larga, como en el nombre del dios *Cocijo*, el cual se debe leer como *Cociyo*. Por lo que respecta a la palabra *piyàa*, las vocales dobles *-aa-* caen en el segundo caso, es decir: una vocal laringalizada que así pasó al zapoteco actual. En cuanto al acento, en la misma ponencia, Smith llegó a la conclusión de que no importa si el regis-

³⁹ *Vocabulario Castellano-zapoteco*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893.

⁴⁰ Martínez Gracida, *Flora y fauna* . . ., *op. cit.*, p. 92.

⁴¹ Presentada, el día 12 de julio de 1994, en el "II Coloquio de Estudios Zapotecos: La escritura del zapoteco, de sus orígenes a nuestros días".

tro gráfico del acento es agudo, grave o circunflejo; porque su único valor es indicar la sílaba tónica.

El problema que se presenta, dentro de la hipótesis de la unidad de un origen común del calendario mesoamericano, es correlacionar el día nopal o grana con el mismo día en otros calendarios mesoamericanos: como el de los mayas, contemporáneos de los *binnigula'sa'*, o el de los matlazincas parientes lingüísticos de aquellos en la familia otomiana. En el calendario maya, según Caso, este día se llamaba *Eb*, que se traduce como "diente"; al igual que el *E* o *Ee* del calendario quiché de Momostenango y Chichicastenango o el *Tuuts* del calendario mixe⁴² En el calendario matlazinca el nombre del día también se traduce como "diente".⁴³ Si acudimos a la ayuda de la epigrafía, y a nuestra imaginación, encontraremos apoyo tanto para el nombre de nopal o grana como para "diente". En la lista glífica zapoteca de los días a través del tiempo, que publicó Urcid;⁴⁴ encontraremos que el glifo identificado para el doceavo día hacia 250 años d. C. se parece más a una planta de nopal, por su forma y verticalidad, que estuviera infectada de grana cochinilla, debido a los puntitos negros que tiene el dibujo. En tanto que para 900 años d. C. en el dibujo domina la horizontalidad y por su forma podría interpretarse como un diente.

Por lo que respecta a la relación de este nombre de día con el *malinalli* de los nahuas, Cruz concluyó que "Ninguna relación tiene esta expresión ni fonética ni ideológicamente con el concepto de torcido o de hierba torcida."⁴⁵ Algunos autores, inducidos por el nombre náhuatl de este día, pretenden que se identifique con un tubérculo conocido como "amoles", que los zapotecos del Valle usaban como jabón, y cuyo nombre también devino en *biaa* en el vocabulario del centenario. Además, de acuerdo a otra fuente, el término "torcido" podría corresponder a la palabra que en *diidxazá* es *daana*:

Está asent[a]do este pu[eb]lo en tierra llana, trazado con sus calles. El temple dél es sano: buenos aires, no fríos ni calientes, al pie de una sierra áspera q[ue] se dice en su lengua *Quitana* y, en la lengua *náhuatl*, *Malinaltepec*, q[ue] en n[uest]ra española se dice "cerro torcido".⁴⁶

⁴² Caso, "El calendario mixe" en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XIX, p. 65.

⁴³ Caso, *Los calendarios prehispánicos*, p. 74.

⁴⁴ Urcid, "Monte Albán y la escritura zapoteca" en: Winter (coord.), *Monte Albán. Estudios recientes, op. cit.*, p. 84.

⁴⁵ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, p. 89.

⁴⁶ René Acuña, Relación de "El Pueblo [de] Teutitlan" en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, editor, México, UNAM 1984, t. I, p. 335-336.

En una nota a pie de página el editor de las *Relaciones geográficas del siglo XVI*, de Oaxaca, hace notar la contradicción entre lo que dice esta fuente y la traducción del nombre del día *píja* que hizo Caso como “torcido”:

Caso (1967, cuadro IX) registra, como equivalente zapoteca del día *malinalli*, el nombre *píja*, que traduce por “torcido”. Sólo cabe decir, entonces, que, o *tana* es el nombre antiguo de *malinalli*, o que los topónimos no tienen correspondencia”.⁴⁷

La disyuntiva que establece Acuña no resuelve el problema, porque pudo haber sucedido algo distinto: que aquí también se hubiera equivocado el maestro Caso por su desconocimiento del *diüdxazá*, en el cual se nombra una planta llamada *quie’daana’* y que efectivamente tiene la forma de un mecate anudado, de donde pudo derivar el nombre con el cual se le conoce en español, “cordoncillo”. Si *taana’* significa torcido y *quie’* es piedra, como *quie’* es flor, entonces tendríamos que *Quitana* se traduce como “cerro o piedra torcida”, mientras que *quie’daana’* se traduciría como planta torcida. Pero *taana*, según la versión en zapoteco del vocabulario del centenario, significa: “muerto, de cansado o impedido de algún miembro”.⁴⁸

El problema pendiente por resolver, entonces, es la relación entre el día tuna o grana, el “diente”, y la hierba torcida de los nahuas. Sin embargo, hasta el momento, es todo lo que puedo decir sobre este nombre de día.

XIII. *Piciguij*. Cruz lo tradujo como “Agüero de caña o carrizo agüero de fuego”; además hizo notar que

los significados de las diferentes derivaciones de este nombre-tipo parecen una repetición de los que corresponden al signo *pilláa*, segundo del Tonalamatl y correspondiente a ehecatl.⁴⁹

En mi opinión la traducción más acertada es: agüero de caña de carrizo, porque *píci* se puede entender como el *bisi* del *diüdxazá* hablado actualmente en el sur del Istmo, cuya traducción es augurio; y *quij*, palabra que viene de “Caña hueca”. *Quij*, *quijcoba*, *cóobaquí*, *yagaquí*; según el *Vocabulario* . . . de Córdoba; de las cuales sobrevive la tercera en el sur del Istmo como *gubaguí*.

⁴⁷ René Acuña, *op. cit.*, nota 11.

⁴⁸ Whitecotton, *Vocabulario zapoteco-castellano*, *op. cit.*, p. 357.

⁴⁹ Cruz, *El tonalamatl*, *op. cit.*, p. 90.

El nombre de este día corresponde al glifo D identificado por Caso, el cual aparece en muchas de sus representaciones pictográficas como un trébol; Caso vio en el glifo una vasija con agua y lo consideró como la representación de una flor.⁵⁰ Estoy de acuerdo en que abajo del trébol hay agua, pero por su nombre creo que se trata de una caña de carrizo, que también crece junto al agua; por lo tanto no hay ningún problema en su relación con el día *acatl* del calendario náhuatl.

XIV. *Quiagueche*. Glifo B de Caso. Cruz lo traduce como “Piedra dura, piedra o plaza del pueblo. Arriba del pueblo. Flor de Monte.”⁵¹ En mi opinión el nombre viene de *quia*, piedra o flor y *Péchepiáha*, “león animal de esta tierra”, como lo registró Córdova y cuya raíz se integra en este nombre. Corresponde al día *Ocelotl* en el calendario náhuatl.

XV. *Palanna*. Glifo J de Caso. Este nombre significa madre y así lo asienta Córdova en su entrada: “Madre do concibe la hembra. Vide engendradora vide madriz. *Pallàalàni*”. En *düdxazá* del sur del Istmo pasó como *njñaa*; pero también una variante de esta palabra significa actualmente milpa, la cual viene de pan o alimento, según Córdova: “Maiz esto sacochado para hazer pan. *Nilla, xòopanilla*”; o como los campesinos zapotecos llaman en la actualidad al maíz hervido, que se muele para hacer un tipo de pozol: *xuba'niaa*. La interpretación que le doy a este nombre de día es “maíz madre” o “madre maíz”.

El nombre de este día corresponde al día *Cuauhtli* en el calendario náhuatl y la discrepancia en cuanto a los nombres podría resolverse, provisionalmente, de acuerdo a la siguiente explicación de Caso:

La figura monstruosa con la boca abierta, que sirve de broche al tocado, es muy semejante a las representaciones de cavernas entre los nahuas (figura 13, vi y x), y como el glifo está asociado a una deidad femenina, es posible que se trate de una diosa de la Tierra, pues los pueblos de la Altiplanicie creían que el sol desaparecía en la caverna de la Tierra por el Occidente.⁵²

Según Cruz “Algunas de las connotaciones de este nombre-tipo coinciden con las que hemos expresado al tratar sobre el sexto signo del calendario que examinamos, *que lana* correlativo de miquiztli.”⁵³

⁵⁰ Caso, *Las estelas zapotecas, idem*, p. 30.

⁵¹ Cruz, *idem*, p. 90.

⁵² Caso, *Las estelas zapotecas, op. cit.*, p. 37.

⁵³ Cruz, *El tonalamatl zapoteco, op. cit.*, p. 91-92.

XVI. *Peoloo*. Glifo L de Caso. Aunque Cruz lo traduce como “cara luna”, una de las variantes de este nombre es *Piñaloo*, lagrimeo; y más adelante agrega: “Este signo implica etimologías examinadas ya al tratar sobre la divisa undécima del Tonalamatl, *loo* o *goloo*, ozomatli del calendario nahoa.”⁵⁴ Por mi parte, lo traduzco como ojo, lo cual está de acuerdo con la descripción que Caso hace de este glifo:

Este glifo tiene una gran semejanza con ciertas representaciones del signo *Ollin* (movimiento, temblor). Desde luego la parte central es, en ambos casos, un ojo estelar, que como podemos comprobarlo por el Calendario Azteca, está sustituyendo, en las representaciones pequeñas, al rostro de *Tonatiuh* que aparece en el centro del *Ollin* en el gran monolito. Las cuatro volutas que salen del ojo, son semejantes a las cuatro aspas del *Ollin*.⁵⁵

En el calendario nahua este día corresponde al día Cozacauhtli, zopilote rey; y por el momento es difícil explicar las connotaciones que conectan a ambos nombres.

XVII. *Calaxoo*. Respecto a este nombre de día no hay ningún problema, en cuanto a su nombre que significa temblor o movimiento; asimismo a su correspondiente en el calendario náhuatl: *ollin*, movimiento, temblor. Para Caso, sin embargo, el Glifo E, que en el cuadro aparece como correspondiente a este día “significa una piedra preciosa, una turquesa que adorna la nariz del dios del año”; y, en seguida, agrega: “el jeroglífico parece que indica el Sol”.⁵⁶

XVIII. *Pel lopa*. Lo he traducido como guardián o sacerdote de dios, según la entrada que da Córdova “Sacerdote lo mismo adelante otros. *Cópa pitòo*, o *gupabidó* como se dice en *düdxazá*. Esta traducción está de acuerdo con su representación pictográfica, pues representa el rostro de una persona. Mi paisano y colega Cruz lo traduce de la siguiente manera: “Gopa, opa, es sereno humedad, frío. [...] Pel lopa significa estrella fría, aire de relente.” En el calendario nahua corresponde al día *tecpatl*, al respecto Cruz dice:

No encuentro ningún concepto que se relacione con el de pedernal en los elementos etimológicos de los derivados de este nombre-tipo zapoteco con la piedra de mortero. Su correlación /sic/ con el signo *tecpatl*, debe ser alegórica o simbólica.⁵⁷

⁵⁴ Cruz, *idem*, p. 92.

⁵⁵ Caso, *idem*, p. 39.

⁵⁶ Caso, *Las estelas zapotecas*, *op. cit.*, p. 31-32.

⁵⁷ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, *op. cit.*, p. 93.

Corresponde a los glifos P y Q, que Javier Urcid en su cuadro identifica, respectivamente, como un glifo con un cuchillo de pedernal en el centro y en el otro un rostro hacia abajo, que es la manera zapoteca de representar a los muertos. Creo que la relación entre el nombre de este día en *diidxazá* y *tecpatl*, traducido como pedernal, es por oposición, como dice un nahuatlato: "... la obsidiana es negra, fría, es exactamente lo opuesto al pedernal blanco, caliente".⁵⁸ Luis Reyes apoya la relación por oposición entre este nombre de día, que significa frío, y el *tecpatl* del calendario náhuatl; ya que la obsidiana es una piedra fría; cuyo nombre *itzli*, viene de *itztic*, frío.⁵⁹

XIX. *Qualappe*. Este día se refiere al fenómeno de evaporación del agua para formar nubes antes de la lluvia. Viene de *quala* o *quela*, palabra que implica acción de algo, como en *guelaró* o *guendaró*, comida o la acción de comer: y *appe*, raíz que interviene en las palabras que connotan el verbo subir, como en *yape*, chayote, una planta que sube enredándose; o *niàpi*, escalera. Esta raíz se encuentra en las entradas que da Córdova para "Escalera generalmente. *Niàpiqueyóho*, *napi*" o en "Escalera de piedra. *Quiè niàpi*".

En el cuadro corresponde al glifo C de Caso, en tanto que en el calendario nahua es el día *Quiahuil*, lluvia; y la relación entre ambos nombres es clara: mientras en el calendario zapoteco se refiere a la etapa de preparación de la lluvia, en el nahua se refiere a la lluvia misma. Al respecto Cruz escribió:

La relación entre las voces zapotecas mencionadas se establece entre la significación de *quiahuitl*, especialmente si se considera que relampaguear se dice en aquel idioma *riappiniza*. En este término encontramos la radical *appi*, que connota elevación. Riappiniza quiere decir literalmente, se levanta el agua.⁶⁰

XX. *Pillalao*. Cruz traduce este nombre como "cara de brujo" o "brujo grande". Por mi parte, en base a la radical *lao* y a la representación pictográfica dada por Urcid, lo traduzco como "cara del señor" o "cara de dios". Corresponde al día *xóchitl* del calendario náhuatl. Al respecto escribió Cruz:

⁵⁸ Graulich, *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique*, citado por López Austin en: *Los mitos del tlacuache*, p. 268.

⁵⁹ Luis Reyes, comunicación personal hecha durante la celebración del "II Coloquio de Estudios Zapotecos: La escritura del zapoteco ... de sus orígenes a nuestros días", organizado por el CISSAS Oaxaca durante los días 11 y 12 de julio de 1994.

⁶⁰ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, op. cit., p. 94.

RAÍCES DE LOS NOMBRES DE DÍAS

<i>Orden y glifo (según Caso/Urcid)</i>	<i>Córdova (según Selser)</i>	<i>Córdova (según Whitecotton)</i>	<i>Temasca- lapa (según Urcid)</i>	<i>Córdova (según De la Cruz)</i>	<i>Traduc. español y connotación</i>
1: V	chilla	chilla chijlla	chijla	chilla	Lagarto: de alas blancas, otate
2: M	quij	quij, laa	laa	qui	Aire ca- liente. aliento creador
3: F	guela	guela, laala	lala	guela	Aire de noche= casa
4: Ñ/S	gueche	gueche, ache, lachi	lachij	gueche	Sacerdo- te-entra ña-lagar tija
5: Y	zee	zee, zij	ce	zi	Serpien- te casca bel: miseria
6: H	lana	lana, laana	lana	lana	Negro: muerte y luto
7: G	china	china	china	china	Venado
8: T	lapa	làpa	laba	lampa	Conejo
9: Z	niza	niza, queza	niza	nisa	Agua: sauce
10: A	tella	tella	tela	tella	Fuego: prender- se. Res- coldo
11: O	loo	loo, goloo	lao`	loo	Cara de mono
12: N/U	pija	pija	bia	pija	Tunar de grana

RAÍCES DE LOS NOMBRES DE DÍAS (continuación)

Orden y glifo (según Caso/Urcid)	Córdova (según Seler)	Córdova (según Whitecotton)	Temasca- lapa (según Urcid)	Córdova (según De la Cruz)	Traduc. español y connotación
13: D	quij	quij laa	laa	qui	Caña de carrizo
14: B	gueche	gueche, eche, ache	lachij	gueche	Jaguar
15: J	naa	quinñaa, ñaa	lina	ñaa	Milpa- madre- mafz
16: L	loo	loo, guiloo	lao	guieló	Ojo de la cara
17: E	xoo	xoo	xoo	xoo	Temblor
18: P y Q	opa	opa, gopa	lopa	gopa	Guardián de dios
19: C	ape	ape, lape, gape	lapag	yape	Subir: evapora- ción
20: X	lao	lao, loo	lao	lao	Cara del señor

La relación literal entre este signo y el de Xochitl del Tonalamal Mexica sólo la descubrimos al examinar la etimología de la voz *quia-loo*. Los derivados zapoteca de este signo concuerdan con los analizados en las divisas décima primera y décima sexta del calendario.⁶¹

Cruz traduce la variante de este nombre *Quialo* como “piedra de cara o flor de cara”. En efecto al ojo en *Diidxazá* se le llama *quielú*, flor de la cara; de *quie'* flor, y *lu*, cara. Los nahuas lo entendieron como flor, porque de esta manera se representaba al sol. Significa, entonces, cara del dios sol.

Jacques Soustelle, en su libro *La pensée Cosmologique des Anciens Mexicains*⁶² distribuyó los veinte nombres de días del calendario náhuatl entre los cuatro puntos cardinales, de la siguiente manera:

⁶¹ Cruz, *idem*, p. 94.

⁶² Citado por Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, p. 121-122.

<i>Oriente</i>	<i>Norte</i>	<i>Poniente</i>	<i>Sur</i>
Cipactli, lagarto	Océlotl, tigre	Mázatl, venado	Xóchitl, flor
ACATL, caña	Miquiztli, muerte	Quiautli, lluvia	Malinalli, grama
Cóatl, serpiente	TECPATL, pedernal	Ozomatli, mono	Cuetzpalin, lagartija
Ollin, movimiento	Itzcuintli, perro	CALLI, casa	Cozcaquauhli, buitre
Atl, agua	Ehécatl, viento	Quauhtli, águila	TOCHTLI, conejo

Wilfrido C. Cruz descubrió la correspondencia entre los cuatro días *guia* y los llamados portadores de año en el calendario náhuatl en su obra multicitada:

He descubierto una rara correspondencia por lo que respecta a la significación de los períodos *quia chilla*, *quia lana*, *quia golo* y *quia quillo*, con los nombres de los días iniciales del calendario náhuatl a saber: *acatl*, *tochtli*, *calli* y *tecpatl*, respectivamente, ...⁶³

Aplicando el cuadro que elaboró Soustelle a los nombres de los días del calendario zapoteco al pie de la letra, tendríamos que los portadores del año serían: *quij*, *gopa*, *guela*, *lapa*, que de acuerdo a una comparación estática de los dos calendarios son los correspondientes a CAÑA, TECPATL, CALLI y TOCHTLI. Pero siguiendo la “rara correspondencia” que encontró Cruz en los días del calendario ritual que nos dejó Córdova de los *binnigula’sa’*, quienes dividían los 260 días del *piyé* o entre “cuatro signos o planetas principales, en que cada uno tenía para sí. 65 días”,⁶⁴ —los cuales Soustelle identificó como direcciones cardinales en el calendario náhuatl— tenemos que en el calendario zapoteco los portadores de año se adelantan dos días respecto a los del calendario nahua, portadores que resalto con versalitas y mayúsculas dentro del siguiente cuadro:

⁶³ Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, op. cit., p. 31-31.

⁶⁴ Córdova, *Arte del idioma zapoteco*, op. cit., p. 201-204.

<i>Zóocilla</i> oriente	<i>Zóotóla</i> norte	<i>Zóochée</i> poniente	<i>Zóocáhui</i> sur
1 CHILLA	14 Gueche (jaguar)	7 China	20 Loo (Cara de Señor)
13 Quij	6 LANA	19 Ape	12 Pija
5 Zij	18 gopa	11 LOO (mono)	4 Gueche (sacerdote)
17 Xoo	10 Tela	3 Guela	16 LOO (ojo)
9 Niza	2 Quij (fuego)	15 Ñaa (maíz)	8 Lapa

¿Por qué los nahuas retrasaron (o adelantaron) dos días a los portadores de los años en su calendario en relación al calendario de los *binnigula'sa'*? El mismo Caso empezó a responder a esta pregunta de la siguiente manera:

La cuestión es muy difícil de resolver, pues nos faltan pruebas suficientes, pero como hace notar Morley en el lugar que hemos citado, el cambio de los portadores del año en el Imperio Viejo, no significaba el cambio de lugar del día en su posición en el mes, . . .⁶⁵

Aquí quiero hacer notar que en el cambio al que se refiere Morley según Caso —en cuanto a los portadores de año de lo que llamaron viejo imperio—, eran *Ik*, *Manik*, *Eb* y *Caban* que corresponden a los días *Ehecatl*, *Mazatl Malinalli* y *Ollin* del calendario náhuatl; es decir, anteriores a los días portadores que presentamos en el cuadro elaborado por Soustelle, pero no anteriores a los calendarios ritual de los *binnigula'sa'*.

La respuesta a la diferencia entre los dos calendarios, el zapoteco y el nahua, nos la da Caso al referirse a los tres cambios de los portadores de los años entre los “pueblos cultos de México y Centro América”:

Esta tabla nos hace pensar que quizá al tiempo de su invención, el principio del *Tonalamatl* y del año solar coincidieron, y que entonces el pueblo inventor del *Tonalamatl*, llamaría a los años *Cipactli*, *Miquiztli*, *Ozomatli* y *Cozacauhtli*, con los nombres que en su lengua sirvieron para expresar estos signos.⁶⁶

⁶⁵ Caso, *Las estelas zapotecas*, op. cit., p. 58.

⁶⁶ Caso, *Las estelas zapotecas*, op. cit., p. 57. ~

Si el razonamiento de Alfonso Caso es correcto y se puede documentar, entonces, los inventores del calendario ritual fueron los *binnigula'sa'*, quienes llamaron al suyo *piyé'* en su lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, edición de René Acuña, México, UNAM, 1984, t. I.
- ALCINA FRANCH, José, *Calendario y Religión entre los Zapotecos*, México, UNAM, 1993.
- ARELLANO HERNÁNDEZ, Alfonso, "¡Por fin: el retrato del dios!" en *Humanidades*. Un periódico para la Universidad, México, Ciudad Universitaria, abril 20, 1994.
- CASO, Alfonso, *Las estelas zapotecas*, Publicaciones de la SEP, Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.
- , *Culturas mixteca y zapoteca*, México, Ediciones Encuadernables de *El Nacional*, 1941.
- , "El calendario mixte" en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1963, t. 19, p. 63-74.
- , *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- CÓRDOVA, fray Juan de, *Vocabulario castellano-zapoteco*, introducción y notas de Wigberto Jiménez Moreno, México, INAH-SEP, 1942. (Edición facsimilar.)
- , *Arte del idioma zapoteco*, reimpresso por el gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, bajo la dirección y cuidado del Dr. Nicolás León, Morelia, Imprenta del Gobierno, 1886.
- COSERIU, Eugenio, *Principios de semántica estructural*, Madrid, España, Editorial Gredos, 1977.
- CRUZ, Wilfrido C., *El tonalamatl zapoteco*. Ensayo sobre su interpretación lingüística, Oaxaca, Imprenta del Gobierno del Estado, Oaxaca de Juárez, 1935.
- DE LA CRUZ, Víctor, *La flor de la palabra (guie' sti' didxazá)*. *Antología de la literatura zapoteca*, México, Dirección General de Culturas Populares-SEP y PREMIA Editora, 1983.

- , *Genealogía de los gobernantes de Zaachila (una "primera lectura" del Lienzo de Guevea)*, Oaxaca, Oax., Unidad Regional Oaxaca de la Dirección General de Culturas Populares-SEP, 1983.
- ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*, México, Origen/Planeta, Colección: Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 1985.
- FERNÁNDEZ DE MIRANDA, Ma. Teresa, *Proto-zapoteco*, mecanoescrito inédito conservado en la biblioteca del INAH.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, México, Alianza Editorial, 1992.
- LÓPEZ CHIÑAS, Jeremías, "Lexu ne Gueu", en: *Cuentos zapotecas de Juchitán. Conejo y Coyote*, versión al castellano de Gabriel López Chiñas y versión al inglés de José Vázquez Amaral, ilustraciones de Francisco Gutiérrez, México, edición Vinnigulasa, 1943.
- MARTÍNEZ GRACIDA, Manuel, *Flora y Fauna del Estado Libre y Soberano de Oaxaca* recopiladas por... , Oaxaca, Imprenta del Estado a cargo de Ignacio Candiani, 1891.
- MENDIZÁBAL, Othón de, *Obras completas*, publicada por Carmen H. de Mendizábal, México, 1946, t. I.
- MIRANDA, Faustino, *La vegetación en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, Ediciones del gobierno del Estado, 1976.
- SELER, Eduard, *Plano Jeroglífico de Santiago Guevea*, México, Ediciones Guchachi' Reza, A. C., 1986.
- Vocabulario Castellano-zapoteco*, publicado por la Junta Colombina de México con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893. Existe edición facsimilar con pie de imprenta del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oax., hecha en 1982.
- WHITECOTTON, Joseph W., "Zapotec pictorials and zapotec naming: Towards an ethnohistory of ancient Oaxaca", en: *Papers in Anthropology*, Native American Ethnohistory (Joseph W. Whitecotton and Judith Bradley Whitecotton, editors), University of Oklahoma, Department of Anthropology, Fall 1982, vol. 23, n° 2.
- WHITECOTTON, Joseph W. y Judith Bradley Whitecotton, *Vocabulario zapoteco-castellano*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University, Publication in Anthropology, N° 45, 1993.

WHITTAKER, Gordon, *The Hieroglyphics of Monte Alban*. A Dissertation presented to the Faculty of the Graduate School of Yale University in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy, 1980.

———, *Los Jeroglíficos Preclásicos de Monte Albán*, Oaxaca, Centro Regional de Oaxaca-INAH, 1981.

WINTER, Marcus (coordinador), *Monte Albán. Estudios Recientes*, Oaxaca, Proyecto Especial Monte Albán, 1992-1994, 1994.